

Las técnicas de los sentidos: transformaciones de la práctica antropológica

Buenos Aires, IDES, 7 de octubre, 2009

Elisenda Ardèvol
Universitat Oberta de Catalunya

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera empezar agradeciendo al IDES, a Rosana Guber y a Marian Moya el haberme invitado hoy aquí para compartir con ustedes algunas reflexiones y planteamientos sobre el “giro” hacia una antropología sensorial y de los sentidos partiendo de una reflexión sobre la propia experiencia en la práctica de una antropología que se quiere visual.

Autobiografía o cómo llegué yo aquí?!

Me gustaría presentarme, no de un modo formal, sino a través de mi propia aventura intelectual, de mi propia trayectoria profesional presentándola de un modo experiencial, tal y como siento que me fui acercando a lo visual desde una perspectiva científica donde la antropología que practicaba era fundamentalmente textual. Ya que como dice Verena Stolcke, la biografía personal no está nunca lejos de la teoría y de la práctica científica y a veces las historias de vida explican más como una llega a ciertas posiciones teóricas y metodológicas.... [presentación oral]

Planteamiento / Propuesta de la conferencia:

Lo que hoy quisiera plantear aquí tiene que ver con un desplazamiento o giro desde lo visual como objeto y técnica de investigación hacia una reflexión sobre el lugar de los sentidos, la experiencia y los afectos en la producción de conocimiento antropológico.

Para ello quisiera iniciar la reflexión a partir de a) situar lo visual en el contexto de la antropología, para a continuación b) considerar lo visual no como opuesto o complementario al texto, sino en el marco de lo sensorial y como puede contribuir en el conocimiento antropológico para terminar con c) una tentativa de aproximación a los sentidos a través del concepto de técnica y mediación tecnológica.

1. De lo visual en la antropología

Lo visual en la antropología no debe entenderse exclusivamente a partir de una subdisciplina o ámbito de especialización como la antropología visual o el cine etnográfico, al margen de la antropología “general” y vinculado exclusivamente al desarrollo de las tecnologías de la imagen como la fotografía o el video.

Lo visual debe situarse en

- el contexto de la tradición del pensamiento antropológico, en el marco de la disciplina
- y en la cotidianidad de la práctica etnográfica.

El interés por lo visual no es nuevo en la antropología, cabe recordar aquí el trabajo de tantos pioneros que utilizaron el dibujo, la fotografía y el cine en sus expediciones etnográficas. Además, autores tan reconocidos como Malinowski y Lévi-Strauss utilizaron la fotografía en sus monografías.

Sin embargo, lo visual –la ilustración gráfica, la imagen fotográfica o fílmica, no ha sido lo suficientemente reconocido dentro de la práctica antropológica como un objeto de reflexión teórica, sino como un mero instrumento de registro, transparente y neutral, que ayuda a la descripción, pero no contribuye al desarrollo del método etnográfico –o incluso a veces, cuando se le reconoce, se le acusa de entorpecer o interferir el trabajo de campo.



[Observese en la fotografía el “instrumental” desplegado y puesto en escena por los etnógrafos: lápiz, cuaderno, máquina de escribir, cámara fotográfica, cámara de cine, así como su “actitud” y disposición corporal desarrollando su actividad “teórica” a partir de sus registros]

Margaret Mead y Gregory Bateson incorporaron la imagen como vía de conocimiento antropológico, no solo como instrumento de registro, sino para la elaboración de hipótesis sobre los aspectos culturales y sociales observables en los movimientos corporales y la gestualidad. Pretendían elaborar así nueva teoría cultural a partir del análisis del comportamiento no verbal, por ejemplo en las series fotográficas que analizan la relación madre-hijo o en las fotografías que sustentan sus teorizaciones sobre la socialización para el trance.

Larry Birdwisthell (1973) nos recuerda que no se entiende el avance teórico en las ciencias sociales si no es por la integración de las nuevas tecnologías de la imagen y el sonido, la grabadora de audio, la cámara fotográfica y cinematográfica, en la práctica metodológica. Este autor nos recuerda que estas tecnologías fueron vitales para el desarrollo de teorías antropológicas sobre la comunicación, y especialmente las

relacionadas con las técnicas corporales, el comportamiento no verbal (Edward Hall), la lingüística antropológica (Alessandro Duranti), incluso el interaccionismo simbólico o la misma etnometodología. Hay que reconocer pues la importancia de las tecnologías en el desarrollo de estas nuevas aproximaciones teóricas.

Las tecnologías visuales y sonoras no solo actúan como “registro” de datos, sino que construyen un nuevo tipo de datos antes inexistentes, que requieren el desarrollo de nuevas técnicas de obtención, tratamiento y análisis de datos, que modifican nuestra relación en el campo y con nuestra experiencia, y que lleva a nuevas teorizaciones sobre la cultura y la sociedad, pero sobre todo, a nuevas formas de comprender y aproximarnos al estudio del comportamiento humano, y por tanto, a un tipo nuevo de conocimiento de la realidad empírica.

Lo visual –a través de la mirada- está en el centro de la práctica etnográfica en su énfasis en la observación directa y de primera mano, en la tradición naturalista, y en la insistencia en la descripción minuciosa y holística de las formas de vida humanas, pero la técnica de registro predominante de esta observación es la escritura y con ella, la abstracción de los sentidos. Claudine de France (1995) nos habla de la modificación de la relación entre lenguaje y observación con la incorporación de la cámara en la investigación antropológica. De cómo la imagen modifica nuestra experiencia de campo y nuestra relación con la memoria y con nuestro cuaderno de notas. La “amalgama” de la imagen requiere de la técnica de la “observación diferida” y de “técnicas proyectivas” por las cuales la memoria del etnógrafo y de los participantes restituyen el contexto de la imagen, a la vez que se distancian de la experiencia, dando lugar a un análisis reflexivo.



[Observese en la fotografía, al fondo, Margaret Mead observando y Gregory Bateson con la cámara; la mirada y encuadre del fotógrafo nos muestra a los etnógrafos “en” el campo, desarrollando su actividad de “recogida de datos”; su actividad no pasa desapercibida a la audiencia, sus cuerpos, tampoco.]

El registro visual nos lleva a un conocimiento reflexivo –la imagen nos devuelve nuestra mirada sobre el campo- y autoreflexivo –permite vernos a nosotros mismos en el campo-, y también, y a esto último quisiera referirme, nos impulsa a centrar nuestra

atención hacia lo corporal y lo sensible; a evocar en la imagen visual todos nuestros sentidos, debido al desarrollo en ella del potencia cinestésico del sentido de la vista.

Quizás no sea mera casualidad (y esto es un aparte) la revalorización de los sentidos en nuestras sociedades altamente visualizadas, en las cuales las técnicas de mercado hacen de lo visual el canal de entrada del goce sensorial a través de las retóricas visuales en las que se nos presentan los artículos de consumo.

2. El giro hacia los sentidos

Lo visual no debe entenderse exclusivamente a partir de la dicotomía con el texto: “una imagen vale más que mil palabras”, en relación de competencia o complementariedad con el texto escrito o con la palabra. No se trata de poner en competencia palabra e imagen, que considero que no son mutuamente excluyentes, sino mutuamente interdependientes. Se trata aquí de situar la vista en el contexto de los otros sentidos perceptivos (el oído, el tacto, el olfato, el gusto) y no necesariamente en una posición dominante sobre ellos.

La técnica más importante para la producción de conocimiento antropológico, la que más caracteriza el trabajo de campo etnográfico desde Malinowski es la observación participante. La observación está claramente basada en el sentido de la vista, pero la participación nos lleva a la implicación corporal, a la puesta en juego de todos los sentidos del etnógrafo o de la etnógrafa, al contacto directo, inmersivo, experiencial en otras realidades culturales y sociales. Esta implicación sensorial atañe a todos los sentidos, los perceptivos –vista, oído, tacto, gusto, olfato- como los de orientación, como el equilibrio, o los sentidos sociales como el sentido del humor, el sentido del ridículo e incluso al “sentido” que llamamos común.



[Dos fotogramas del documental de Agnès Varda, Les Glaneurs et la glaneuse (2000) que sintetizan, a modo de pensamiento visual, lo que quiero presentar a continuación. Para mí evocan el juego de lo visual y de la imagen fotográfica con los sentidos, así como la presencia de lo corporal en la relación sentiente y cognitiva con la realidad y sus objetos... y múltiples juegos más entre la razón, los sentidos y el afecto]

A mi entender, lo visual debería inscribirse más bien en el “giro” de la antropología hacia los sentidos y en la revaloración de la experiencia y el cuerpo como conceptos

teóricos. Y además, reconocer su valor en el desarrollo de las técnicas de campo y en la producción de conocimiento antropológico.

En esta dirección, es pionero el trabajo de Victor Turner y Edward Bruner, *Antropología de la experiencia* (1986), y podemos destacar la edición de Thomas Csordas, *Embodiment and experience* (1994) o, más recientemente, la publicación de David Howes, *Sensual relations; Engaging the senses in culture and social theory* (2003) o el tratado de Sarah Pink sobre El futuro de la antropología visual: *engaging the senses* (2006) o el más actual, *Doing sensory ethnography*, de julio del 2009.

Estas y muchas otras publicaciones reclaman la atención sobre la necesidad de incorporar la experiencia sensorial en la descripción etnográfica y plantean el reto de una construcción teórica que de cuenta no solo de los aspectos abstractos del orden social, sino de cómo el cuerpo y los sentidos son parte de los procesos sociales y culturales que estudiamos y de las posibilidades que abre pensar la cultura desde el cuerpo, desde las emociones y desde los sentidos.

Una antropología de los sentidos plantea también preguntarse sobre cómo incorporamos los sentidos en la construcción de conocimiento antropológico, en nuestra propia experiencia de campo y en la presentación de nuestros resultados.

En el trabajo de campo, estamos sensorialmente inmersos, actuamos con todos nuestros sentidos, pero luego descorporalizamos nuestra experiencia y escindimos nuestros saberes (la monografía por un lado y las recetas de cocina, por otro). Como en el caso de Jessica Kuper y su “cocina de los antropólogos”, mientras su marido publicaba “La invención de la sociedad primitiva”. O como en el caso de Laura Bohannan, que en los años 60 publicó una monografía sobre los Tiv (*Tiv Economy*) y *Return to Laughter*, una novela bajo seudónimo.

Durante mi trabajo de campo entre los gitanos tuve que aprender a aceptar códigos perceptivos que me resultaban ajenos e incluso desagradables, como el olor de la hoguera, que se impregnaba en toda la ropa, o el gusto de la panceta de cerdo rancia, fundamental para un buen puchero, junto con el hinojo. La “identidad étnica” no solo se piensa y se argumenta, ante todo, se huele, se gusta, se siente; es una forma de moverse –a las gitanas se las reconoce, me decía un amigo, por la forma en que caminan. Como decía un viejo gitano granadino: “lo gitano es algo –un sentimiento- que se lleva muy hondo; y aunque los gitanos hemos llevado una vida amarga, la alegría nunca nos ha faltado; comiendo pan y cebolla, al compás de bulerías”. Todo un universo sonoro, olfativo, gustativo y táctil que para los gitanos es fundamental para reconocerse y que forma parte de su “identidad étnica” mucho más que los argumentos y razonamientos para mantenerla, quedaba al margen de mis descripciones.



[Gitanos “húngaros” de una foto extraída de Internet. Aunque no son “calé” -gitanos españoles- evocan unas técnicas corporales comunes, al fondo, un puchero cociéndose a fuego lento en la cocina]

Paul Stoller en *The taste of ethnographic things* (1989:25) habla de un “retorno hacia los sentidos” y de transgredir la separación hegeliana entre lo inteligible y lo sensible: “En un trabajo de campo sensible, sabroso (*tasteful*), el antropólogo no solo debería investigar sobre parentesco, intercambio y simbolismo, sino también describir con vivacidad literaria los olores, los gustos y las texturas del país, de la gente, de la comida” (1989:29).

Katz y Csordas en *Phenomenological Ethnography in Sociology and Anthropology* (2003) nos recuerdan que la propia experiencia del etnógrafo o etnógrafa constituye la base del conocimiento etnográfico, que la importancia de estar ahí se basa en la inmersión del etnógrafo en “cuerpo y alma”, y por tanto consideran el cuerpo del etnógrafo como primer instrumento de investigación.



[Taqueando en Coyoacán. Foto de Edgar Gómez que sugiere no solo las texturas y sabores de un puesto de comidas callejero, sino también la experiencia del “estar ahí”]

No se trata tan solo de “sentir” de un modo empático, de ponerse en el lugar del otro, sino de reconocer la importancia de los sentidos y de la experiencia sensorial en el trabajo de campo e incorporarlo en la descripción y en la producción teórica. Supone tener en cuenta o revisar nuestras propias categorías sobre sentidos, emoción y sentimientos y atender a las categorías que utilizan las personas para narrar su experiencia emocional y en como se organiza su “sensorium” o el conjunto de sus sentidos.

La propuesta del “giro” hacia los sentidos puede ser todavía más fuerte al sugerir que el pensamiento antropológico también debería incorporar la sensibilidad antropológica; es decir, construir un conocimiento desde la experiencia y los sentidos; un conocimiento que no solo se piensa, sino que también se “siente“. Esto abre la posibilidad de darnos cuenta de que también construimos una estética antropológica y que podemos abrir caminos de conversación entre el arte y la ciencia para poder comunicar y producir conocimiento antropológico que incluya la experiencia sensorial. En colaboración con los artistas podemos articular nuevas formas de performar o actuar conocimiento antropológico, también desde lo corporal y lo estético, no solo desde la razón o el argumento.

Alison Griffiths en *Wondrous Difference* (2002) traza la conexión entre el discurso museográfico finisecular del XIX y los inicios del cine etnográfico, así como la tensión entre el discurso científico y el entretenimiento o espectáculo para las masas en la representación de la diversidad cultural. El aparente desapego (hasta hace poco) de la antropología teórica, la que se enseña en las universidades, y la antropología que se muestra en los museos, parece más bien una elusión de la responsabilidad de los antropólogos como creadores de imágenes. No podemos achacar al público una “incorrecta” interpretación de las imágenes sin revisar los modos de representación y “puestas en escena” que utilizamos para construirlas. Hay que exponerse para poder co-construir un público activo y una mirada transformadora, que vaya más allá de las convenciones de nuestro tiempo. Ser conscientes de la creación de una estética.



[Separaciones cítricas. Foto tomada por Edgar Gómez-Cruz y que me evoca la separación y división conceptual de aspectos que no necesariamente deben estar separados]

Anna Grimshaw y Amanda Ravetz en *Visualizing Anthropology* (2005:6) hablan incluso de la posibilidad de desplazar los modelos interpretativos basados en la “descorporalizada” linealidad textual hacia modelos o aproximaciones que tengan en cuenta la materialidad corporalizada de lo visual y plantean trascender el “logocentrismo” y sus jerarquías entre el leer/ver, texto/imagen, mente/cuerpo para incorporar en nuestro discurso lo sonoro, lo táctil, lo visual y proponer nuevos modos de conocimiento “sentiente”. En términos del filósofo Xabier Zubiri, desarrollar una inteligencia sentiente (une lo intelectual a lo sensorial).

Para esta propuesta, es necesario no separar lo visual de los otros sentidos, tanto en los estudios de percepción biológica, como en el desarrollo de la teoría cultural, la experiencia etnográfica o el estudio de las epistemologías y ontologías locales.

3. Las técnicas de los sentidos

El trabajo de Marcel Mauss “techniques du corps” (Técnicas del cuerpo) es un pequeño artículo sobre los movimientos corporales, escrito en 1934, que atrajo la atención a los antropólogos y antropólogas hacia el cuerpo como objeto de estudio. Mauss propuso dar coherencia teórica a un conjunto de datos dispersos que observaba –como los hombres y mujeres saltaban, nadaban, comían, se movían...- a partir del concepto de técnica como “forma de uso” del cuerpo. Según Mauss, el propio cuerpo es el primer instrumento para el ser humano. Es una mirada tecnológica sobre el cuerpo lo que le permite organizar la experiencia visual de datos dispersos en una teoría social y cultural sobre la actividad corporal, y producir un conocimiento antropológico a partir de la articulación de estas actividades en una proposición teórica. Lo que antes formaba parte de una miscelánea, de un conjunto folklórico de gestos, queda articulado teóricamente en algo que es inteligible a través de su conceptualización en “tecnicas del cuerpo”.



[El corredor. Fotografía de Edgar Gómez-Cruz. La figura “congela” el movimiento corporal de un cuerpo entrenado. La fotografía destaca la silueta de la escultura sobre un fondo.]

Entonces, las tecnologías de lo visual no “registrarían datos visuales” sino que visibilizarían “datos sociales y culturales”, ayudarían a objetivar nuestra mirada teórica sobre los objetos y los cuerpos. Son tecnologías para la “visibilización” de conceptos “no visibles” como el concepto de “práctica” o de “habitus” de Marcel Mauss que luego desarrollaría Bourdieu en su “teoría de la práctica”.

Siguiendo esta concepción de Bourdieu, las distinciones sociales se “inscribirían” en el cuerpo y en los objetos a través de las prácticas, prácticas corporales y materiales que se constituyen en prácticas de significación. O también encontramos resonancias de Mauss en Foucault y sus “tecnologías del yo”. Según Schatzki, las formas de conocer y de comprender no existen fuera de las prácticas corporales y materiales que las encarnan, y son estas prácticas el “locus” de lo social. La teoría de prácticas desarrollada por Theodore Schatzki, *The Site of the Social: A Philosophical Account of the Constitution of Social Life and Change* (2002) insiste en incluir en el concepto de práctica tanto lo que se dice como lo que se hace y su tono afectivo, es decir, toda práctica tiene un componente físico, como cognitivo y emocional. Una práctica es una actividad corporal regulada y mantenida por formas estandarizadas socialmente de conocer y de saber hacer. El concepto de práctica también está desarrollada por autores como Bruno Latour y Knorr-Cetina en los estudios sociales de la ciencia. Incluso, Knorr-Cetina introduce en las prácticas científicas la relación afectiva con los objetos, incluidos los objetos de conocimiento.

Siguiendo la propuesta de Marcel Mauss, se trataría de aproximarnos antropológicamente al estudio de los sentidos a través de sus técnicas, es decir, fijarnos en las formas de uso de los sentidos y en como se organizan y articulan. Cuáles son las técnicas de los sentidos? Cómo usamos los sentidos? Para qué?

Siguiendo a Mauss deberíamos atender a cómo las técnicas de los sentidos organizan saberes, establecen pautas, corporalizan los saberes culturales y las distinciones sociales.

Por ejemplo, y de una forma tentativa, el proceso de introducción de gustos en la alimentación de un bebé, desde el destete hasta la paulatina introducción de lo dulce, lo ácido y lo salado, la exclusión de lo picante o lo amargo, como gusto adulto; como se articulan los sabores en la producción cultural de un individuo en distintas sociedades y clases sociales. Esta indagación puede suponer además, la introducción de nuevas técnicas de investigación, como parangón de la foto-elicitación, el gusto-elicitación, por ejemplo. Otro ejemplo serían los olores domésticos o las prácticas de gestión de los olores corporales.

Las técnicas de los sentidos, como las técnicas corporales, van acompañadas de tecnologías y de objetos materiales. Tecnologías para la obtención de fragancias, tecnologías para la creación de objetos de almacenamiento y liberación de las fragancias, técnicas de tratamiento de los olores, de los gustos, de los sonidos, de los tactos: todo un mundo de producción cultural y de distinciones sociales por investigar!

4. Las tecnologías de los sentidos

Como incorporar la reflexión sobre los sentidos de una manera crítica? El giro lingüístico y reflexivo de los años ochenta puso el dedo en la llaga cuestionando la retórica del texto antropológico e impulsando una llamada de atención sobre la relación entre conocimiento y modos de representación. Geertz (1989) atendió a la escritura, a las inscripciones del etnógrafo, incluyendo dibujos, diagramas, fotografía y cine. En la

antropología ha faltado una reflexión, una conciencia, nos dice, sobre los modos de representación, sobre cómo construimos nuestro conocimiento.

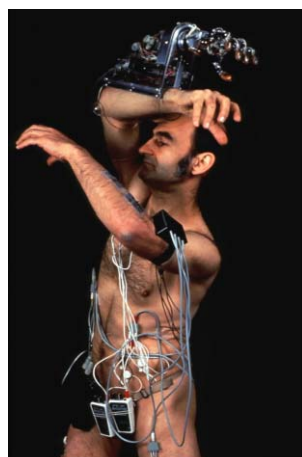
Woolgar (1991) y LaTour (1992) seguirán sus pasos en la reflexión sobre la construcción del conocimiento científico, atendiendo a sus prácticas, y no solo a la construcción lógica de sus razonamientos, a la filosofía de la ciencia.

Si la reflexión sobre la representación –sobre las retóricas textuales y visuales de la antropología y la llamada “crisis de la representación”- nos llevó a replantear nuestras prácticas y nuestras epistemologías –algunos renunciando a hacer ciencia, otros rechazando la llamada posmodernidad y otros buscando un nuevo paradigma científico-, la imbricación o mediación tecnológica en la producción de conocimiento nos lleva a una reflexión sobre nuestras ontologías.



[Feria. Fotografía de Edgar Gómez-Cruz. Las paseantes se reflejan en un espejo de un puesto de la feria. El espejo muestra una representación efímera y constantemente renovada de los transeúntes.]

No solo representamos “otras” culturas en nuestra práctica científica, también creamos artefactos que ponemos en el mundo y que forman parte constitutiva de nuestra realidad. La práctica científica no solo representa una realidad que está ahí a fuera, sino que crea nuevos constructos, crea nuevas realidades que no existían antes. Como muy bien argumenta LaTour en *La Esperanza de Pandora* (2001) los “microbios” no existían antes de que Pasteur experimentara con el fermento del ácido láctico y demostrara que su teoría era más plausible y sólida que las otras para explicar la fermentación. Ahora, los microbios no solo forman parte de nuestras creencias, también forman parte de manera “obvia y natural” de la realidad que habitamos.



[Fotografía de Stelarc, artista que incorpora extensiones corporales, como un tercer brazo y mano, que mueve a partir de estímulos sensoriales]

Las tecnologías de los sentidos, como la cámara fotográfica o las extensiones corporales con las que experimenta el artista Stelarc, transforman nuestra realidad y nuestras técnicas de los sentidos. La fotografía, como la realidad virtual, transforman nuestras prácticas corporales y nuestra relación con la realidad, con los sueños, con las personas que amamos, con los objetos que poseemos y con nuestros propios sentidos, la mediación tecnológica modifica nuestra sensación de equilibrio, nuestra sensación de co-presencia y nuestra propia corporalidad.

Muchas gracias por su atención!

He querido compartir con ustedes esta primera tentativa, todavía incipiente, de pensar los sentidos a través de sus técnicas y de sus tecnologías. Inspirada en la propuesta de Mauss he atravesado el campo desde lo visual y su importancia en el estudio de lo corporal y de los sentidos, hasta las nuevas tecnologías como extensiones sensoriales que, al ser inventadas, usadas y apropiadas de distintos modos y por distintos actores, modifican nuestra experiencia y nuestra relación con el mundo.

He querido sugerir, más que asentar, las posibilidades de teorizar a partir del cuerpo y de los sentidos, y como esta dirección puede abrir nuevas líneas de investigación, crear nuevos objetos de conocimiento, generar nuevas prácticas científicas, alimentándose de teorías ya “clásicas” en antropología, y sugiriendo innovaciones a partir de trabajar con ellas. Abrir el campo, no cerrarlo.

Las fotografías que he mostrado son hasta cierto punto “prescindibles” pero son consustanciales a la elaboración de esta presentación –el texto se entendería sin ellas, pero no sería el mismo. Me han sido “buenas para pensar sintiendo”. No las he utilizado de un modo analítico ni sistemático, sino de forma evocativa y abierta –juguetona- para despertar en ustedes distintos afectos y conexiones conceptuales, incluso, espero, algunas reacciones de placer o de disgusto. Su experiencia no tiene porqué coincidir con la mía, ni necesariamente su interpretación con los motivos de mi elección de estas fotografías y no otras, en ese momento y no otro.

Bibliografía

Appadurai, A. 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press. Traducción: *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, 2001.

- Bateson, G. 1979. *Mind and Nature. A necessary unity*. Traducción: *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrurtu Editores, 1990 (2ª ed.).
- Berger, J. 1977. *Ways of Seeing*. London: Penguin Books.
- Birdwisthell, L. 1973. *Kinesics and context. Essays on body-motion communication*. Penguin University Books.
- Bourdieu, P. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. 2003 (1965) *Un arte medio; Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili
- Bruner, E. M. Turner, V. W. 1986. *The Anthropology of Experience*. Chicago: University of Illinois Press.
- De France, C. 1995. 'Cuerpo, materia y rito en el cine etnográfico' en Ardevol, E. Pérez-Tolón, L. *Imagen y Cultura*. Granada: Biblioteca de Etnología.
- Deacon, T.W. 1997. *The Symbolic Species. The co-evolution of language and the brain*. New York: W.W. Norton & Company.
- Douglas, M. 1978. *Símbolos naturales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Esteban, M. L. 2004. *Antropología del cuerpo*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Edwards, E. 1994. *Anthropology and Photography, 1860-1920*. Yale University Press
- Geertz, C. 1989. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Ginsburg, F., Abu-Lughod, L. Larkin, B. 2002. *Media Worlds*. University of California Press.
- Griffiths, A. 2002. *Wonderous Difference: Cinema, Anthropology, and Turn-Of-The-Century Visual Culture*. Columbia University Press
- Grimshaw, A. Ravetz, A. 2005. *Visualizing Anthropology*. Bristol: New Media Intellect.
- Henare, A. Holbraad, M. Wastell, S. 2006. *Thinking Through Things: Theorising Artefacts Ethnographically*. Routledge.
- Howes, D. 2003. *Sensual relations; Engaging the senses in culture and social theory*. University of Michigan Press.
- Latour, B. Woolgar, S. 1979. *Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts*. Londres y Beverly Hills: Sage. Traducción: *La vida en el laboratorio*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- LaTour, B. 2001. *La Esperanza de Pandora*. Gedisa.

- MacDougall, D. 2006. *The Corporeal Image: Film, Ethnography, and the Senses*. Princeton University Press
- Mauss, M. 1979. "Técnicas y movimientos corporales", en *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos.
- Orobitg, G. 2005. 'Fotografía y etnografía. Algunos ejemplos del uso de la fotografía en el trabajo de campo' en *Mario Fuentes: medio siglo de fotografía etnográfica*. Sevilla: Museo de Artes y Costumbres Populares.
- Pink, S. 2001. *Doing Visual Ethnography: Images, Media and Representation in Research*. Publications Ltd
- Pink, S. 2006. *The Future of Visual Anthropology: Engaging the Senses*. Routledge.
- Pink, S. 2009. *Doing Sensory Ethnography*. Sage Publications Ltd.
- Rouch, J. 1995. 'El hombre y la cámara' en Ardevol, E. Pérez-Tolón, L. *Imagen y Cultura*. Granada: Biblioteca de Etnología.
- Schatzki, T. 2002. *The Site of the Social: A Philosophical Account of the Constitution of Social Life and Change*. Penn State University Press.
- Stoller, P. 1989. *The taste of ethnographic things. The senses in Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Woolgar, S. 1991. *Ciencia: Abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.
- Worth, S. & Adair, J. (1972). *Through Navajo Eyes*, Indiana University Press